

PILAR CERNUDA

Concilia... si puedes



HA cerrado el bufete. No definitivamente, pero ha decidido dedicarse a los niños, son su prioridad. Y la mía, por supuesto, sabes muy bien lo que nos costó tenerlos, no llegó el primero hasta que llevábamos seis años casados y pensábamos ya en la adopción cuando Carmen se quedó embarazada. Estamos felices con los tres, además son unos críos maravillosos; trastos como todos, pero maravillosos, y Carmen ha decidido que va a dedicarse a ellos a fondo hasta que empiecen la universidad. Somos privilegiados porque contamos con ayuda en casa, pero Carmen quiere involucrarse más en el día a día y ha cerrado el bufete. Ha montado un pequeño despacho en casa y tiene cuatro o cinco clientes a los que lleva asuntos esporádicos, de pronto se ve obligada a trabajar intensamente durante diez o doce días, pero lo importante ahora son los niños. Y no me parece mal, su hermana

“Complicada aventura sacar adelante unos hijos y mantener una carrera profesional”

hizo lo mismo hace años y mis sobrinos son excepcionales en todos los sentidos, probablemente por cómo se plantearon mis cuñados su educación. Ya sé lo que vas a decirme, que por qué es Carmen la que se sacrifica y no yo. La respuesta es fácil: las circunstancias laborales de cada uno de nosotros. Carmen tenía y tiene un bufete propio y además con posibilidad de mantener cierta actividad profesional en casa durante un tiempo; yo tendría que dejar la empresa y no están las cosas como para arriesgarse a dejar un trabajo. Fue decisión suya, con la que estuve de acuerdo y que valoro porque sé que le entusiasma la abogacía. Intento compensar su sacrificio –que Carmen insiste en que no lo es– dedicando todo mi tiempo libre a ella y los chicos, me involucro en la vida familiar mucho más que la mayoría de mis compañeros, soy muy padre, como soy muy marido. Creo sinceramente que hemos hecho lo mejor, pero es evidente que Carmen es la que más está poniendo en esta aventura de sacar adelante a una familia”.

No es lo habitual. El escenario que más se repite es el de un padre o una madre que a primera hora de

la mañana dejan un bebé en casa de los abuelos. O dejan un bebé en una guardería si tienen medios económicos para hacerlo o han logrado plaza en una guardería pública. El escenario que más se repite es el de una madre –a veces también el padre, sobre todo en las parejas jóvenes– estresada para llegar a tiempo a la salida del colegio, hacer la compra, llevar a los hijos a sus actividades extraescolares, recogerlos, a casa para merendar, ayudar con las tareas o estar pendientes de que las hagan, ocuparse de la cena. Y de los baños. Y de acostarlos no para darse finalmente un respiro, sino para ocuparse de asuntos como las lavadoras, la plancha o el almuerzo del día siguiente. En ese escenario suele haber un marido aunque son muchas las familias monoparentales; pero incluso si hay un marido, las parejas en las que los padres participan en condiciones de igualdad en el trabajo familiar son las menos. Sin embargo y afortunadamente, el número es cada vez más frecuente. Como son crecientes las parejas con una parte masculina dispuesta a “ayudar” en casa, un verbo que lo dice todo su nivel de responsabilidad y participación.

Curiosa palabra “conciliación”. Muy de moda, lo que no significa que se aplique tanto como se pronuncia. Hay empresas que intentan abrir puertas a la posibilidad de que se pueda mantener una sana vida familiar con una sana vida laboral y ofrecen fórmulas como la elección de horario o posibilidad de trabajar en casa, marcar objetivos en lugar de horarios de obligado cumplimiento o elegir horas desde

muy temprano hasta bien entrada la noche. Pero si preguntas a un padre de familia –más bien a una madre– la respuesta será siempre la misma: guarderías. Guarderías en las empresas, más guarderías públicas, o más ayudas para costear las privadas cuando no hay acceso a las públicas. Y cuando los hijos ya no están en edad de guarderías... los abuelos. Son la única solución para millones de familias españolas. Abuelos que, en la mayoría de los casos, han encontrado un nuevo y casi siempre gratificante sentido a su vida tras la jubilación: cuidar y ver crecer a diario a sus nietos.

Complicada aventura sacar adelante unos hijos y mantener una carrera profesional, muy complicada. Sin embargo, en estos tiempos de crisis, solo hay un dato positivo en la tragedia del paro: millones de madres y padres españoles tienen tiempo para dedicar a sus hijos. A los que tratan de ocultar su amargura, su desesperación y su drama.

Pilar Cernuda es periodista.